

LA CRISIS DEL TRABAJO ABSTRACTO EN-Y-A-TRAVÉS DE LA LUCHA CONTRA EL LIBRE COMERCIO:

UNA APROXIMACIÓN DESDE LA AUTOCONVOCATORIA NO AL ALCA.

Autor: **Rodrigo F. Pascual** – CONICET – UBA - USAL

E-mail: rodrigo_pascual@yahoo.com

Dirección postal: Marcelo T. de Alvear 2230 (1122) Buenos Aires

Resumen

La caída del muro antes los ojos del capital significó el fin del trabajo, de las ideologías y de la lucha de clases. No obstante, inmediatamente la insubordinación bajo nuevas formas de organización (re)apareció. Las mismas se han producido a través de modos de organización donde la reducción a lo uno no fue su elemento distintivo; es decir, donde los partidos no han sido los principales convocantes. Lo múltiple, lo diverso, y la singularidad han sido momentos fundamentales que han otorgado sentido a estas nuevas formas de lucha. En otras palabras, lo común - en las nuevas formas de lucha - parece ser, justamente, su carácter heterogéneo, junto a un (cierto) nuevo internacionalismo.

En este trabajo nos proponemos reflexionar sobre un modo particular de la lucha de lo múltiple: la Autoconvocatoria No al ALCA, enmarcada en un arco más amplio de luchas contra los Tratados de Libre Comercio y las nuevas formas de control político del capital. Aquí, pues, exploraremos los orígenes de la Autoconvocatoria hasta las jornadas de Mar del Plata 2005 donde las negociaciones del ALCA fuera (momentáneamente) suspendidas.

Algunas preguntas guía para la investigación se abren. ¿Por qué han surgido dichas luchas? ¿Cuáles son sus determinaciones históricas? Asimismo, podemos preguntar ¿Por qué la conformación de las organizaciones se ha producido en-y-a-través de lo diverso?

Nuestras aproximaciones sugieren que: la diversidad de la lucha, así como de los actores y la subjetividad que se *conforma*, pueden remitirse a la crisis abierta (desde mediados de los sesenta y principios de los setenta) del trabajo abstracto. Dicha crisis implicaría una apertura a lo diverso, lo singular, el trabajo concreto. No obstante, se puede sugerir que la crisis del trabajo abstracto se produce en-y-a-través de su contrario, es decir del momento en que se intensifica la abstracción del trabajo. Aquí hacemos referencia al comando-del-capital-dinero sugerido por Harry Cleaver y explorado por Alberto Bonnet para el caso latinoamericano.

En otras palabras, aquí sugeriremos que la intensificación de los aspectos abstractos del capital(ismo) ha implicado simultánea y contradictoriamente la búsqueda del trabajo por recobrar un nueva “materialidad”, como propone Ana Dinerstein. En conceptos marxianos, podemos decir que la lucha actualmente manifestada, en nuestro caso en los TLC, expresa los dos niveles de la lucha de clases identificados por John Holloway. En un nivel la lucha entre capital y trabajo. En el otro, la lucha del trabajo contra sí mismo (Dinerstein).

El enfoque aquí propuesto es de carácter analítico, y decididamente abstracto. Parte de los datos utilizados serán de fuentes secundarias, así como primarios. Esto último se debe a que parte del proceso de investigación, así como sus aproximaciones, fueron realizadas en el marco de una investigación participante.

Introducción

La caída del muro antes los ojos del capital ha significado: el fin del trabajo, de las ideologías y de la lucha de clases. No obstante, inmediatamente la insubordinación bajo nuevas formas de organización (re)apareció. Las mismas se han producido a través de modos de organización donde la reducción a lo uno no fue su elemento distintivo; es decir, donde los partidos no han sido los principales convocantes. Lo múltiple, lo diverso, y la singularidad han sido momentos fundamentales que han otorgado sentido a estas nuevas formas de lucha. En otras palabras, lo común - en las nuevas formas de lucha - parece ser, justamente, su carácter heterogéneo, junto a un (cierto) nuevo internacionalismo.

Cuando nos acercamos a los movimientos sociales en América Latina un panorama general indica que tanto el ALCA como los diversos tratados de libre comercio constituyen una parte central de la lucha de aquellos¹. Ante estos procesos, luchas y fracasos, quisiéramos efectuar algunas consideraciones acerca de las revueltas observándolas a la luz de un análisis que ponga la relación entre trabajo y capital en el núcleo del análisis. Para ello podemos realizar algunas preguntas guías: ¿Cuál es la relación entre los procesos de integración regional y las luchas sociales?; ¿Qué transformaciones sociales darían cuenta de las nuevas subjetividades que se encuentran en resistencia contra el ALCA?; ¿en qué sentido se relacionan las nuevas formas de valorización y la composición social de los sujetos de la resistencia?

Nuestras aproximaciones sugieren que: la diversidad de la lucha, así como de los actores y la subjetividad que se conforma, pueden remitirse a la crisis abierta (desde mediados de los sesenta y principios de los setenta) del trabajo abstracto. Dicha crisis implicaría una apertura a lo diverso, lo singular, el trabajo concreto. No obstante, se puede sugerir que la crisis del trabajo abstracto se produce en-y-a-través de su contrario, es decir del momento en que se intensifica la abstracción del trabajo. Aquí hacemos referencia al comando-del-capital-dinero sugerido por Harry Cleaver y explorado por Alberto Bonnet para el caso latinoamericano. Asimismo, en este trabajo nos proponemos reflexionar sobre un modo particular de la lucha de lo múltiple: la Autoconvocatoria No al ALCA, enmarcada en un arco más amplio de luchas contra los Tratados de Libre Comercio y las nuevas formas de control político del capital. Aquí, pues, exploraremos los orígenes de la Autoconvocatoria hasta las jornadas de Mar del Plata 2005 donde las negociaciones del ALCA fueron (momentáneamente) suspendidas

El recorrido de este *paper* está compuesto por secciones y notas. Las notas tienen la intención de introducir aclaraciones, así como funcionar de mediaciones (en sentido dialéctico) entre una y otra sección. En la primer sección abordamos una genealogía inmediata que daría cuenta de la emergencia de subjetividades en lucha en y

¹Para un análisis exhaustivo sobre el tema recomendamos ver la revista OSAL-CLACSO, así como Ghiotto (2005), Seoane y Taddei (2001), Tussie y Botto (2003) y Gambina (2001).

contra el nuevo comando capitalista, en general, y el libre comercio, en particular. Luego le sigue una nota que incorpora la noción de trabajo abstracto y trabajo concreto, es decir, de crisis, de movimiento. Mediado por esta nota, pues, nos encontramos con una nueva genealogía que pasa a ser una inmediatez mediada por el rechazo de la organización capitalista del trabajo. Así, la primer genealogía es recuperada en una segunda pero esta vez enriquecida por los conceptos y los procesos históricos presentes en la nota 1 y la sección 2. En el punto siguiente abordamos la respuesta capitalista al rechazo del trabajo: la subsunción real. Una vez alcanzado este punto, introducimos una segunda nota, allí abordamos la cuestión de la productividad del poder (capital), en relación a la creación de subjetividades, así como las nociones de existencia extática, y de negatividad del trabajo. Una vez hecho ello abordamos a la Autoconvocatoria No al ALCA, entendiendo, pues, a esta subjetividad como una abstracción determinada.

1. La lucha contra el ALCA: una posible genealogía

Ciertamente, si buscáramos un punto de comienzo de la lucha contra el Libre comercio y las nuevas instituciones que cristalizan las nuevas formas del comando capitalista, 1994 es un año ineludible. Es el año del alzamiento Zapatista, y de la puesta en funcionamiento del TLCAN (NAFTA, por sus siglas en inglés). Asimismo, 1998 y 1999 serían años infranqueables a lo que hace al punto de comienzo de las luchas contra la institucionalidad del comando capitalista, a nivel global y continental, pues, son ellos los años que se producen la batalla de Seattle así como la conformación de lo que más adelante se llamará Alianza Social Continental (organización que nuclea diferentes organizaciones confluendo en la lucha contra el ALCA) (Seoane y Taddei, 2001, Echaide, 2006). Asimismo, abril de 2001 es otro hito que daría luminosidad a la lucha contra el ALCA en la Argentina. Finalmente, 2002 es el año en que emerge la Autonconvocatoria No al ALCA en Argentina, en parte, producto local de la Alianza Social Continental, e hija mediata del proceso abierto en las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001.

Indudablemente, pues, 1994 – 2002 tienen una conexión interna, un punto de encuentro en lo que refiere a la composición del sujeto que se conforma, y del contenido de la lucha (que no exactamente es el objetivo). En otras palabras, las luchas que se observan en este período, expresan la insurgencia emergida en el mismo proceso de intentos de cristalización institucional del actual comando capitalista.

Sin embargo, una aproximación a un *razonamiento* adecuado al movimiento de lo real nos conduce a una elaboración genealógica que sea capaz de encontrar el elemento que subyace y da sentido al movimiento de la relación del capital actualmente. En este sentido, creemos que debemos retrotraernos a la crisis capitalista

abierta a principios de los años setenta, que se expresa en el todo social, y que nos remite a comprender la existencia “extática” del trabajo (Holloway, 2002) como el sujeto(-objeto) constituyente de dicha crisis.

2. Nota 1. Trabajo abstracto y trabajo concreto: movimiento².

² Esta nota es el producto de la entrevista realizada a John Holloway en Octubre de 2006 y que fuera publicada recientemente en la Revista Herramienta n° 34 (Ghiotto y Pascual, 2007).

Retrotraemos al período que se abre en los setenta, aunque lo fáctico inmediatamente nos indique el período 1994 – 2002, para identificar una genealogía adecuada que explique la emergencia de organizaciones políticas y sociales conformadas en y por la lucha contra el libre comercio, implica que aclaremos algunas cuestiones previas a nuestro abordaje que darían cuenta de esta diferenciada ubicación temporal. En tal sentido, creemos necesario dar cuenta de lo que entendemos por *existencia extática del trabajo como constituyente de la objetividad y subjetividad*, es decir, la crisis.

Marx comienza *El Capital* introduciendo la diferencia entre trabajo concreto y abstracto. Lo concreto es apertura, es lo múltiple, es la capacidad humana de autodeterminarse de modo social. Lo singular como momento de lo universal. La imposibilidad total de reducir la creatividad humana a lo uno: el valor. En otras palabras, el trabajo concreto es lo que da movimiento y otorga un fundamento (y sentido) ontológico a la crisis permanente del capitalismo; expresada económicamente como la tendencia a la caída de la tasa de ganancia. En otras palabras, lo que al capital se le presenta de modo económico como ganancia no es sino su éxito de reducir lo múltiple a lo uno: el trabajo concreto a trabajo abstracto ¿Pero esto significa que el trabajo concreto existe en algún lugar, es decir, que el trabajo concreto está ahí para ser observado e identificado? No. Aquí acordamos con Ana Dinerstein (2003) para quien lo concreto vive en-y-a través de formas abstractamente determinadas. Dicho de otro modo, el trabajo concreto no existe sino negativamente como trabajo abstracto (Ghiotto y Pascual, 2007). No obstante, el movimiento, el desarrollo y ruptura de la relación del capital puede entenderse adecuadamente si comprendemos, pues, al capital como una forma alienada, es decir el modo de existencia de lo concreto. Como reducción momentánea. En otras palabras, el capital es lucha de clases, es el *movimiento* de inversión de la inestabilidad en estabilidad, de lo múltiple en uno, del valor de uso en valor de cambio, de lo concreto en abstracciones determinadas.

3. Una genealogía en mediada. El rechazo a la organización capitalista del trabajo: movimiento.

Entre el fin de la década de los sesenta y principios de los setenta se registró el punto más alto de la lucha de clases, poniendo en crisis al capitalismo. Este movimiento se expresó como crisis de todas las cristalizaciones de tipo *welfare* (forma estado, economía keynesiana, partidos políticos, sindicatos, etc.). Ante ello se produjo la respuesta más ambiciosa del capital; en la misma se combinaron aspectos *abstractos* y *concretos*. Los primeros se vinculan a la financierización del capital y la intensificación de la monetarización de las relaciones sociales en su conjunto; a esto lo llamamos junto a Bonnet (2000) comando-en-crisis-del-capital-dinero. Los segundos se refieren a los procesos de reestructuración productiva y *relocalización* de la producción, además de las consabidas dictaduras en América Latina.

Para dar cuenta de la crisis del trabajo abstracto tenemos que reubicar al trabajo concreto en el interior del trabajo abstracto; es decir, introducir en el centro de nuestro análisis el antagonismo (de clase) entre capital y trabajo. Esto, no sólo es una necesidad teórica, sino más bien práctica. Se debe a la necesidad de resaltar al trabajo como sujeto crítico, a la vez que como un concepto negativo (Dinerstein y Neary, 2002), en el sentido adorniano del término. En otras palabras, como señala Dinerstein³, a pesar de que el sujeto creador es el trabajo, en general los estudios que versan sobre los cambios en las relaciones sociales contemporáneas, señalan como elementos explicativos a la globalización (centralmente *económica*), al salto tecnológico, a los cambios en las preferencias y las características heterogéneas de los consumidores, a la pérdida de la identidad de los trabajadores, y al descentramiento del trabajo. Así, en estas elaboraciones teóricas el trabajo queda reducido al modo en que existe bajo el capitalismo; más aún es entendido como lo capta los ojos del capital una *abstracción indiferenciada*: fuerza de trabajo. De modo que el trabajo sería un elemento (más) de (y en) la producción. En otras palabras, el sujeto creador queda recluido y puesto como objeto creado.

Este *movimiento de inversión* es el que se expresa como aislamiento del trabajo en las explicaciones sobre la crisis y reestructuración capitalista que se abre a principios de los setenta, perdiendo de este modo su característica específica y su ubicación temporal. En otras palabras, la emergencia de subjetividades y de luchas contra las formas reificadas y reificantes son captadas en su inmediatez fáctica; para evitar ello creemos indispensable ubicar a la lucha en-contra-y-más-allá de la relación del capital y nosotras/os mismas/os en el centro del análisis, de modo que sea posible comprender esta inmediatez de forma mediada. Así resaltar la crisis de la relación del capital abierta en los setenta nos conduce, inevitablemente, a resaltar la lucha del trabajo contra la organización capitalista del trabajo, que se produce en aquel período, y que a nuestro entender se extiende hasta el día de hoy, por ejemplo, en las nociones de *trabajo digno* propuesto desde las organizaciones de desocupados mas radicalizados de la Argentina.

¿Pero porque el rechazo a la organización capitalista del trabajo es tan importante? Aquí compartimos con Negri (2004: 321) la centralidad que tiene el rechazo al trabajo, dado que

“[L]a explotación del trabajo funda toda la sociedad del capital; el rechazo del trabajo no niega *un* nexo de la sociedad del capital, *un* aspecto de la producción o del proceso de reproducción del capital, sino que –en su radicalidad- *niega toda la sociedad del capital*. Nada tiene de azaroso, pues, que la respuesta capitalista al rechazo del trabajo nunca logre

³ “Las teorías liberales no aceptan que la crisis del capitalismo pueda verse como la crisis de la relación capital – trabajo. Rara vez el tema *trabajo* es incorporado para explicar una crisis “económica”. Las explicaciones normalmente refieren a aspectos financieros, problemas de crecimiento, exportaciones e importaciones, déficit en las balanzas de pagos, alza de las tasas de interés, deuda externa. Si el tema *trabajo* es incorporado entonces la referencia es al nivel de desempleo o empleo, a la influencia de estos sobre el sistema productivo, o a las características del sindicalismo y su relación con el estado” (Dinerstein, 1996: 34, destacado en el original).

ser una respuesta parcial: debe ser una respuesta global, en términos de reestructuración, del modo de producción.

Desde este punto de vista, *los efectos del rechazo del trabajo ejercen una acción productiva directa sobre el modo de producción capitalista*" (destacados en el original)

Mas concretamente, podemos decir que lo que se puso en evidencia en los setenta no fue tan solo el fracaso histórico de un modo implementado por el capital para integrar al trabajo, es decir, la ruina de las formas *welfare*, sino más bien la imposibilidad de contener el antagonismo social, expresado en la organización capitalista del trabajo. En tal sentido, la crisis de los setenta abrió una crisis no sólo de una forma histórica de abstraer al trabajo, aquella que suele identificarse con el *fordismo* en el momento de la producción, y que nosotros llamamos genéricamente como de las formas *welfare*, sino de la misma imposición del trabajo (Negri y Guattari, 1999). Y ello no fue tanto por iniciativa como por una respuesta del capital al ciclo de lucha que se expresa con máxima radicalidad en el rechazo al trabajo (Negri y Guattari, 1999). De esta manera se entiende mas cabalmente que lo que se ha puesto en crisis es la totalidad de las formas que surgen de la expansión de la abstracción del trabajo. En otras palabras, lo que está en crisis abierta es el propio trabajo abstracto. Pero obsérvese que hablamos de crisis abierta, es decir, persiste bajo formas que intentan contenerla.

3.1. Al rechazo del trabajo la respuesta capitalista: subsunción real.

Puesto el capital en crisis y logrado el encauzamiento relativo del lado del capital, la misma resultó en una declarada desestructuración de diversas instancias de las formas *welfare*. Con ella, toda una cosmovisión que condesaba una forma histórica de reducción del trabajo a una abstracción ha caducado, aunque no completamente.

Podemos decir que estamos en una época en la que el capital ha avanzado intensamente sobre el trabajo, lo cual puede ser denominado como un momento de profundización del despliegue dialéctico de la subsunción de cada momento de la vida social en el “propio” movimiento del capital. Si aceptamos esta conceptualización, entonces parece tomar mayor realidad la aseveración de Marx acerca de que en la etapa de la subsunción real el mundo parece ser cada vez más una creación del capital⁴. *No obstante, lo paradójico de la situación es que en el mismo momento en que se produce la intensificación de la subsunción real, la misma implica la crisis del trabajo abstracto.* En otras palabras, en el mismo momento en que se expande la abstracción lo hace bajo el modo de su propia crisis.

Asimismo, con la profundización de la subsunción del trabajo en el capital, las fuerzas productivas del trabajo devienen cada vez más sociales. En efecto, en el capitalismo se produce un movimiento contradictorio que consiste en que nuestra capacidad productiva deviene social recién cuando la fuerza de trabajo individual es puesta a trabajar en cooperación, mediada por la relación salarial. Es decir, cuando el producto del trabajo humano es realizado socialmente en-y-a-través del capital, de aquí que esa misma posibilidad de cooperación pasa a ser un elemento de la producción del capital en general. Más claramente, la cooperación en el capitalismo es posible tan pronto como el obrero deja de pertenecerse y es un elemento más para el uso del capital (Panzieri, 1974). Así, aquello que pierden los obreros parcialmente se concentra contra ellos (holísticamente) en el capital. Nada de esto quita al trabajo su lugar de fuente del valor. Tan pronto como el trabajo vivo es puesto a laborar por el capital (trabajo muerto), pareciera ser que el producto y el trabajo mismo es una creación propia del capital. De este modo es que el capital se presenta a sí mismo como *autopoietico*

⁴ “De la misma forma con que, con el desarrollo de la gran industria, la base sobre la que ella descansa –apropiación de tiempo de trabajo ajeno- deja de constituir o de crear riqueza, así también, con dicho desarrollo, el trabajo inmediato deja de ser en cuanto tal base de la producción, ya que, por un lado, es transformado en una actividad reguladora y de vigilancia y, por otro, además, el producto deja de ser producto del trabajo inmediato individual y es la combinación de la actividad social la que se presenta como productor” (Marx, en Hardt y Negri, 2003: 41).

“Además, esta misma potencia del trabajo socializado parece desaparecer a medida que va quedando desplazada de su posición de fuente de la producción capitalista.” (Hardt y Negri, 2003: 41).

“Este desarrollo de la fuerza productiva del *trabajo objetivado*, en contraposición a la actividad laboral más o menos aislada de los individuos dispersos, etc., y con él la *aplicación de la ciencia* –ese producto general del desarrollo social- al *proceso inmediato de producción*: todo ello se presenta como *fuerza productiva del capital*, no como una fuerza productiva del trabajo en cuanto éste es idéntico al capital” (Marx en Hardt y Negri, 2003: 41; destacado en el original).

(desempleo, por ejemplo, por reconversión tecnológica). En efecto, en la subsunción real el capital y el mismo mundo parecen ser una misma cosa autoproducida (Hardt y Negri, 2003). Dicha ficción se intensifica más aún con la expansión y comando-en-crisis-del-capital-dinero.

Así, pues, lo paradojico, como señalan Dinerstein y Neary (2002), es que cuando mayor centralidad para el capital adquiere el trabajo, en la producción (material o inmaterial) de valores, más desplazado es de la teoría. Ello se debería, como hemos señalado, a que en la subsunción real el movimiento (transformación) de la sociedad capitalista parece ser producto del automovimiento del capital. Es decir, cuanto más parece que él se ha desprovisto de la necesidad de explotar al trabajo (Rifkin, 1996), más aún requiere el capital de dicha explotación; ello se evidenciaría en la continua búsqueda de certezas que el capital reclama, entre otros, en las firmas de los tratados de libre comercio, donde, por ejemplo, las empresas pueden pedir indemnizaciones a los estados por causas relativas a revueltas sociales (Pascual, Ghiotto, Lecumberri, 2007)

En otras palabras, lo que el rechazo al trabajo puso de manifiesto es la necesidad continua del capital de subsumir al trabajo, y ello, al momento, fue posible a través de una respuesta que significó una masiva expulsión de trabajadores/as de las fábricas, y múltiples formas de des-uso del trabajo.

En tal sentido, el fenómeno conocido como salto tecnológico constituyó un elemento esencial en la ambiciosa respuesta del capital para re-imponer al valor como rector de la vida social; o mejor dicho, para reconstruir al trabajo abstracto. El mismo se basó en una estrategia que ha abarcado múltiples aspectos, siendo la reestructuración productiva el elemento de centralidad indiscutible.

Ciertamente, el salto tecnológico constituyó un elemento de central importancia, pero no puede ser tomado como una “variable explicativa” en-sí. En este sentido, no deja de ser cierto que los procesos vinculados a la reestructuración de la producción tales como las relocalizaciones, en parte, fueron posible por la “liviandad” de las nuevas tecnologías y la capacidad que éstas dan para controlar el proceso productivo fragmentado en distintos segmentos ubicados en diferentes puntos del globo. Asimismo, la fluidificación de capital fue posible, entre otras cosas, por la conexión *global* que estas nuevas tecnologías de procesamiento de datos otorgan. Pero, la tecnología no puede explicar porqué los movimientos de dinero son mayores que los flujos de mercancías, ni tampoco porqué se producen todos estos fenómenos en general (Bonnet, 2003; Dinerstein, 1999). Es decir, la tecnología es un factor de importancia, una variable interviniente en términos de la metodología convencional, pero el fenómeno en su conjunto, dentro del cual la tecnología es un momento, constituye una respuesta del capital contra las luchas del rechazo a la organización capitalista del trabajo. *En dicha respuesta, paradójica y contradictoriamente, el des-uso de la fuerza de trabajo constituye un punto de encuentro entre la fortaleza y la debilidad de la respuesta.* Es decir, es evidente que las tasas de desempleo mundial promedian porcentajes que durante el periodo *welfare* hubiese sido inconcebible. En este sentido la

expulsión de las fábricas, en sentido amplio, de la fuerza de trabajo constituyó una respuesta del capital ante la imposibilidad de tener el control al interior del proceso productivo. Pero esto mismo expresa, contradictoriamente su debilidad, pues sin explotación no hay producción de plusvalor. Empero, las tasas de explotación han sido incrementadas altamente, así como la misma ha sido acompañada de un proceso de criminilización social. En otras palabras, retomar el control de la fábrica implicó asumir el descontrol social. Por otra parte, el comando del reordenamiento del capital se desenvolvió en y a través sus formas de existencia más abstracta. En este sentido, el proceso de abstracción inherente al capital se eleva a grados aún mayores en el momento de la subsunción real, indicado en la creciente intensificación de los flujos financieros, superando con creces a los productivos, aunque siempre dependientes de éste. De modo que la etapa actual de la subsunción real constituye lo que Bonnet denomina como comando-en-crisis del capital dinero. Este comando opera una violencia abstracta comandada por la escasez de dinero, es decir por la falta de empleo, y la precarización del existente (Dinerstein, 1999). Pero remarquemos una vez mas que junto a este proceso, que implica expansión del crédito y la deuda, se efectúa, como su propia contracara, la composición de nuevas formas productivas en tanto que necesidad de crear el plusvalor requerido por el comando del capital-dinero. Es decir, la crisis del trabajo abstracto no supone la crisis de la forma valor, en tanto que sumisión de lo económico en lo político, como supone Negri, sino que la crisis del trabajo abstracto convive, lógicamente, con la crisis de la imposición del valor.

4. Nota sobre la productividad-positividad del poder: producción de subjetividad

A los fines de este trabajo, nos interesa destacar que ninguna subjetividad es un producto natural, sino todo lo contrario. En términos foucaultianos diríamos que toda subjetividad es un efecto, una emergencia del poder. Asimismo, la propuesta foucaultiana, en torno al poder y al sujeto, contiene el interesante planteo de demostrar que todos somos parte del proyecto del poder, pues su *ubicuidad* significa que habita en todos nosotros. Sintéticamente, siguiendo a Gilles Deleuze (2005), para Foucault el poder es esencialmente productivo.

No obstante, la concepción foucaultiana y deleuzeana de la conformación de subjetividades, no observa el carácter negativo de la existencia del humana en el capital(ismo). En tal sentido, entendemos que esta concepción de productividad del poder es un efecto (integración) de la negatividad expresada en el rechazo del trabajo. Como dijera la cita que anteriormente hicimos de Negri, el rechazo a la organización capitalista del trabajo, implicó un carácter positivo (productivo): la respuesta del capital. En otras palabras, el capital responde positivamente intentando reconstruir la organización del trabajo. En esta lucha, negativa-positiva, entre lo concreto y lo abstracto, se producen subjetividades que no son sino abstracciones determinadas (Dinerstein,

2002). En otras palabras, las subjetividades que se forman, expresan el carácter extático de nuestra existencia (Holloway, 2002). Asimismo, la aproximación que Hegel diera, en *La Fenomenología del espíritu*, del sujeto, como aquello que *es lo que es y es lo que no es*, daría cuenta del carácter transitorio de los modos de existencia del ser, y por tanto de las subjetividades que lo expresan.

En este sentido, es en el movimiento de la lucha del capital por integrar al trabajo, y del trabajo por trascender la relación del capital (Bonefeld, 1994) que se conforman subjetividades, en tanto que abstracciones determinadas. Mejor dicho, se conforman subjetividades *vis-à-vis* la conformación de estas formas políticas. En otras palabras, las modificaciones de la producción de valor se expresan y relacionan inextricablemente en las formas políticas institucionales, tanto como en las subjetividades sociales. Así, cuando nos acercamos a las formas de organización social en lucha contra el ALCA, nos encontramos con un *sujeto polimorfo*.

5. Las múltiples luchas contra la forma ALCA⁵

Las diversas movilizaciones continentales para frenar el ALCA representan una forma distinta de concebir la propia lucha del trabajo. A partir de las revueltas de los años sesenta comienza a concebirse un sujeto en lucha como un sujeto-no-indiferenciado, sino que conformado por múltiples sujetos. Esta ruptura marcó en esta etapa de lucha una nueva concepción sobre el trabajo, donde el “proletariado” no estaba conformado sólo por los trabajadores (varones) fabriles asalariados. Por el contrario, la comprensión por parte de los autonomistas (como Negri y Tronti) del capitalismo como una *fábrica social* significó un aporte teórico-práctico significativo (Cleaver, 1985). La *fábrica social* expresaba, en la década del sesenta, la expansión de la lucha de la fábrica a la sociedad, propio de la subsunción real, donde las luchas explotaban por y desde múltiples lugares: luchas de las mujeres, de los movimientos indígenas, de los estudiantes, de los afro-americanos, de los pacifistas, de los ecologistas, de los campesinos, de los desocupados, entre muchas otras. Como hemos mencionado, a partir de la década de los setenta, con el comando del capital-dinero, el reemplazo del *trabajo vivo* por *trabajo muerto* comenzó a dejar como saldo a grandes grupos de trabajadores por fuera del circuito del trabajo asalariado.

A partir de este proceso, de intensa “desproletarización” (Antunes, 2003), se produce una nueva experimentación desde las nuevas condiciones de subsunción. Así, junto al cambio en la *forma* de acumulación del capital (comando del dinero, relocalizaciones, financierización, reorganización productiva), cambió las *formas* de la lucha. Asimismo, se amplió el espectro de subjetividades conformadas. El proceso es complejo. A esto Negri y Hardt (2002) lo han denominado como la conformación de una nueva figura de clase denominada Multitud. No obstante, entendemos que esta figura no permite captar el proceso. Especialmente, porque esto no

⁵ Esta sección ha sido tomada y ligeramente modificada de nuestro trabajo hecho conjuntamente con Ghiotto y Lecumberri (2007)

es un hecho, sino mas bien un dato polimorfo. Como hemos dicho, la respuesta del capital fue holística. En tal sentido, la imposibilidad de imponer el trabajo fabril (fordista), se expresa en la multiplicidad de des-usos de la fuerza de trabajo. En tal sentido, entre otros causantes, se conforma una multiplicidad polimorfa, heterogénea, que no es exactamente lo concreto. Es decir, no es lo múltiple en acto como lo indican Hardt y Negri. Más bien es una multiplicidad abstracta. Una multiplicidad producida por la mediación de la relación del capital. No es el trabajo concreto, la vuelta a lo concreto. En principio porque entendemos que la negación de la abstracción no implica un retorno a lo concreto; lo concreto existe negativamente en y a través de abstracciones. Su retorno implica una nueva materialidad, como indica Dinerstein (2002), pero una materialidad que ya está dañada por las abstracciones capitalistas. En otras palabras, la multiplicidad que aparece en la conformación de las nuevas subjetividades, es, contradictoriamente, una multiplicidad abstractamente determinada.

La imposición a nivel global de la relación del capital, podemos decir que ha llevado a la conformación, en la década de los años noventa, de redes de resistencia global (RRG) conformadas por grupos políticos con tradiciones y prácticas muy diferentes. A partir de allí las “herramientas” de la globalización del capital comenzaron a ser “reutilizadas” por los sujetos en lucha: Internet, medios de comunicación masivos, transporte aéreo, etc. Se creó entonces el espacio del Foro Social Mundial que a partir del 2001 opera como una *red de redes*: un espacio de coordinación, debate y propuesta de los movimientos sociales a nivel global (Houtart y Polet, 2002).

A nivel continental, el espacio de coordinación de las luchas contra los TLC es la *Alianza Social Continental*, nacida en 1998 en el marco de la *Primera Cumbre de los Pueblos* en Santiago de Chile. Esta red continental se hacía posible a partir de los esfuerzos de las organizaciones sindicales de gran parte de los países, agrupadas en la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), así como a través de la articulación de los movimientos campesinos e indígenas de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC), entre otras. A su vez, la experiencia de la lucha contra el TLCAN en el hemisferio Norte, que se basó en la articulación de organizaciones sindicales, ecologistas y no-gubernamentales (ONG), sirvió de base para una rápida coordinación a nivel continental.

Desde un principio de la organización, el reclamo por la publicación de los documentos en negociación se constituyó en uno de los pilares centrales. Una vez conocidos los borradores en el 2001, el proceso de lucha continental se intensificó. De este modo, se conformó la Campaña Continental contra el ALCA con el objetivo de realizar en todos los países consultas populares para que ningún gobierno firmara el tratado sin consultar a sus habitantes. Las consultas populares de Brasil (2002) y Argentina (2003) fueron los hitos más importantes en esta ofensiva (Echaide, 2006).

Hechas estas observaciones sobre el nivel continental, a partir de aquí vamos a centrarnos principalmente en el caso argentino. En este sentido, la Autoconvocatoria No al ALCA argentina es interesante para analizar la manera en que se realizó una lectura política sobre el ALCA desde las diversas organizaciones sociales. La identificación del ALCA como uno de los puntos centrales del *imperialismo* fue acompañado de un repudio al pago de la deuda externa y a la militarización de la región (por parte de tropas norteamericanas). No obstante, el enemigo identificado ha sido siempre el neoliberalismo, a la par del imperialismo norteamericano⁶. Esto conlleva dos problemas: primero, el poner en el lugar central de la confrontación a las *formas* políticas y económicas que adopta el capital a partir de los años setenta, y no a la relación del capital misma. Segundo, la identificación del imperialismo norteamericano como principal responsable del ALCA no permite visualizar que el *enemigo* no es sólo el sujeto hegemónico actual, sino el contenido de la relación social que lo comanda: el capital-dinero, el cual es expresión de la relación capital-trabajo. De esta forma, se *demoniza* a los EEUU, mientras que no parece percibirse el mismo peligro en otros sujetos con vocación hegemónica a nivel global como la UE o Japón, o continental, como pueden serlo Brasil, Argentina, Venezuela, etc⁷.

La pregunta es entonces: ¿por qué direccionamos la lucha hacia esas formas fetichizadas? Es decir, ¿cuál es la relación entre las formas de existencia de la relación capital-trabajo y los modos de lucha contra aquellas? Aquí sostenemos que el capital genera sus propias resistencias, pero de forma reificada. No obstante, estas formas de lucha reificada nunca son completas, pues sino no podríamos salir de la relación capital-trabajo, esto es, viviríamos en un mundo *cerrado*. Como marca Sergio Tischler,

“en Historia y Conciencia de clases, el filósofo húngaro [Georgy Lukács] plantea que lo que Marx definió como fetichismo de la mercancía (el sometimiento de los hombres al reino de las cosas), no es algo que se limite a la esfera de la producción material en la sociedad capitalista. Por el contrario, el fetichismo de la mercancía es parte del fetichismo del capital; es decir, que la totalidad de las relaciones sociales en la sociedad moderna están sujetas a este proceso. En otras palabras, las formas sociales, políticas y culturales estarían constituidas por dichos fenómenos. O más corto, el capital es fetichismo, reificación.

Sin embargo, la noción de cosificación no es cerrada (...). En ese sentido, la cosificación es la violencia constitutiva del trabajo alienado y, como tal violencia, implica una forma conflictiva de existencia. Por lo que, lejos de representar un proceso autónomo y automático, es lucha de clases. Lucha de clases que se plasma o cristaliza en la forma de su negación, pero que también rebasa y traspasa la forma cósica de las relaciones sociales.” (Tischler, 2001: 172).

⁶ Ver página web de la Autoconvocatoria No al ALCA argentina <<http://www.noalalca.org.ar>>

⁷ El rol de la UE es más relevante porque se encuentra en negociación de un acuerdo de libre comercio (similar al ALCA) con el bloque del Mercosur desde el 2003. Sin embargo, hasta el 2006 las negociaciones se encuentran trabadas en el área de agricultura y de acceso a mercados.

“De manera particular, nos interesa la idea de que el proceso de reificación implica una lucha que se cristaliza en su negación, o que las formas de existencia reificadas no son formas puras, sino formas definidas por la lucha entre capital y trabajo. (...)

“Aquí lo paradójico se expresa en que la negación de la lucha de clases es la existencia reificada de la clase. No está por demás señalar que por negación no se entiende la desaparición de la lucha, sino su congelamiento en una estructura particular de mediaciones.” (Tischler, 2001: 173)

Observar al capitalismo como una lucha continua del capital contra el trabajo, por fetichizar e integrar la lucha para lograr su desenvolvimiento, implica el logro del capital de integrar la inestabilidad de las luchas y recomponerlas en una nueva estabilidad. En este sentido, ninguna lucha ni forma organizacional está exenta de ser integrada por el capital, es decir, de entrar en un proceso de reificación de la lucha de clases. De esta manera, lo que nosotros queremos apuntar con este desarrollo es que si bien las luchas contra las formas de existencia de la relación capital-trabajo pueden ayudar a la deconstrucción de aquella relación, la efectiva deconstrucción dependerá, por una parte, de la forma de organización y, por otra parte, de una adecuada identificación del modo de existencia del capital. Entonces, creemos que las identificaciones producidas por los movimientos en lucha contra el ALCA son adecuadas a las formas de existencia contemporánea de la relación capital-trabajo, puesto que por un lado los objetivos dan cuenta del comando del capital-dinero, que se expresa en este caso en el rechazo de la deuda externa y la pobreza, y por otro lado, en el sujeto que expresa con mayor coherencia, a nivel continental, el comando del capital-dinero. Así, el rechazo de la militarización y el ALCA expresan de modo mediado la negativa a aquel sujeto identificado como dos formas de estrategias del imperialismo norteamericano.

A pesar de estos comentarios, creemos que las luchas contra las formas, si bien son ineludibles en la lucha contra el contenido, puesto que el contenido vive a través de sus formas, no ayudan a la deconstrucción del capital como relación social si esa lucha no va acompañada de crítica teórico-práctica (praxis) del contenido de la relación.

En este sentido, hay una dificultad, intrínseca a la organización de la lucha; ella implica lograr una praxis desfetichizante. Entendemos que esta no está completamente presente en el sujeto en cuestión. Un elemento que indicaría lo dicho, es la línea de continuidad trazada entre la Alianza Social Continental y la Autoconvocatoria, en relación a la búsqueda de propuestas alternativas. Ciertamente, entendemos que la búsqueda de alternativas es imperiosa para la emancipación humana, no obstante, las propuestas no pueden ser hacia los gobiernos, sino más bien contra ellos. Así, pues, si nuestras luchas se dirigen hacia los gobiernos y no contra y más allá de ellos, es decir, para que se garantice nuestra participación en los procesos de integración política y económica,

considero que no es suficiente, e incluso es factiblemente integrable. En tal sentido la contrapropuesta al ALCA, es decir, el ALBA, se presenta como el lado opuesto a la lucha contra el capital y sus formas políticas.

Volviendo al caso argentino, el comienzo de la articulación de las organizaciones sociales contra el ALCA puede ser rastreado a la masiva movilización convocada para el 6 de abril de 2001, en el marco de la IV Reunión Ministerial de negociaciones del ALCA en el Hotel Sheraton, en Buenos Aires. El momento en que esto se produjo no es casual. Este mismo año las luchas contra el ALCA se hicieron fuertemente visibles a lo largo de todo el continente, pero especialmente en los países del Norte, donde las revueltas callejeras contra la firma del tratado comenzaron a tomar gran presencia mediática (Guiñazú, 2003). Es a partir de la puesta en evidencia del rechazo generalizado de las organizaciones políticas, sociales, sindicales, entre otras, que ese mismo año, justamente después de la Reunión Ministerial de abril, los ministros decidieron publicar por primera vez el borrador de negociación del tratado.

Tras la marcha, el nuevo punto de convergencia de los movimientos contra el ALCA en Argentina se produjo hacia mediados del 2002, con el nacimiento de la *Autoconvocatoria No al ALCA* en la Capital Federal (Echaide, 2006). Este espacio fue convocado principalmente a partir de Diálogo 2000 y ATTAC-Argentina, con el fin de comenzar a difundir la temática del ALCA en el conjunto de la población. A partir de allí se incluirían en la Autoconvocatoria organizaciones de diversas procedencias, como el movimiento religioso Conferencia Argentina de Religiosos y Religiosas (CONFAR); la Central de Trabajadores Argentinos (CTA); el movimiento cooperativo nucleado en el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC); grupos piqueteros como el Movimiento Territorial de Liberación (MTL) y Barrios de Pie; organizaciones de Derechos Humanos tales como Madres de Playa de Mayo – Línea Fundadora, y diversos partidos políticos como el Partido Comunista (PC) y el Partido Humanista (PH). Sin duda, el nacimiento de este espacio de convergencia no podría entenderse sin mirar los diversos sucesos de lucha popular nacional que tuvieron lugar el año anterior (2001), tomando como punto central las jornadas del 19 y 20 de diciembre⁸. A su vez, tras las jornadas de diciembre nacieron múltiples *asambleas barriales*, muchas de las cuales también se sumaron al espacio de la Autoconvocatoria.

⁸Entre los hechos sociales más importantes del 2001 podemos destacar la Consulta Popular por un Seguro de Empleo y Formación, en la que votaron más de 3.000.000 de personas entre los días 13 y 15 de diciembre. Estas jornadas fueron convocadas por el Frente Nacional contra la Pobreza (FRENAP). También cabe señalar las protestas de organizaciones estudiantiles y sociales durante marzo y abril de ese año tras el anuncio del entonces ministro de Economía, Ricardo López Murphy, de recorte del gasto público para cumplir con las metas del FMI. Finalmente, este año registra el mayor número de luchas sociales. Ver números varios Revista OSAL-CLACSO.

A partir de allí, el objetivo fue constituir un colectivo de trabajo a nivel nacional que encarara el armado de una Consulta Popular contra el ALCA, la deuda externa y la militarización⁹. Esta Consulta, realizada, finalmente, entre el 20 y el 26 de noviembre de 2003, sería la segunda más grande del continente en cuanto a participación, con 2.300.000 votos, habiendo sido la primera la efectuada Brasil con 10.000.000 de votos. La cantidad de participantes fue ampliamente superior a la esperada por los militantes de la Consulta. A su vez, de acuerdo a los miembros de la Autoconvocatoria No al ALCA, los resultados de la votación expresaron un amplio rechazo a los tres ejes de la *dominación* actual, enunciadas en las tres preguntas de las boletas¹⁰. Se generó además una significativa red a nivel nacional que hacía converger los diferentes movimientos participantes en cada localidad con un nodo a nivel regional, y ese a su vez con la central de cómputos ubicada en la Capital Federal. Los resultados de la Consulta Popular fueron llevados a una entrevista con el Presidente Néstor Kirchner en febrero de 2004. A pesar de la fuerte negativa de la población argentina que se expresó a través de la Consulta, el gobierno no accedió a realizar una consulta popular vinculante sobre la firma del ALCA (en la forma legal que correspondiese), ni tampoco se activaron campañas oficiales de difusión sobre el tema. Aun así, algunos de los varios movimientos constituyentes de la Autoconvocatoria, a poco tiempo de realizada la Consulta Popular, pasaron a formar parte de las organizaciones que sustentan al gobierno de Kirchner. Estos son los casos del (ex) movimiento piquetero Barrios de Pie y el Partido Comunista Congreso Extraordinario, entre otros. Esto se hace visible en que varios de sus principales dirigentes populares comenzaron a trabajar en calidad de funcionarios públicos en diferentes sectores del gobierno, fundamentalmente en el nivel nacional y de la provincia de Buenos Aires¹¹. Además, a partir del año 2003 se vieron fortalecidos los espacios de participación de la “sociedad civil” al interior de la Cancillería argentina. Esto se manifiesta principalmente en la creación del Consejo Consultivo de la Sociedad Civil, coordinado por Hugo Varsky, que está hoy conformado por más de ochocientas organizaciones, que se aglutan en decenas de comisiones de trabajo¹².

5.1. El ALCA “enterrado” tras las Cumbres de Mar del Plata: ¿un final feliz?

⁹ Los tres ejes tomados por la Autoconvocatoria para la Consulta Popular tienen que ver con una especial lectura realizada por este movimiento acerca del actual estado de cosas, especialmente en relación a los tres principales modos en que opera el comando del capital-dinero, mediado por las formas de *dominación imperial* sobre América Latina: el libre comercio, las deudas externas y la constante entrada de tropas norteamericanas.

¹⁰ La Consulta Popular constó de tres preguntas: 1) ¿Está de acuerdo con que la Argentina ingrese al ALCA?; 2) ¿Está de acuerdo con que la Argentina siga pagando la Deuda Externa?; 3) ¿Está de acuerdo con que Argentina autorice el ingreso al territorio nacional de militares de EEUU para bases o ejercicios conjuntos? Los resultados a estas preguntas mostraron un No rotundo: 96% en la primera pregunta; 88% en la segunda, y 97% en la tercera.

¹¹ A pesar de ello, Negri y Cocco (2006) nos dicen que estos procesos, en el marco de los actuales gobiernos progresistas, no pueden ser analizados en los términos tradicionales de *cooptación*.

¹² Ver <<http://www.cancilleria.gov.ar>>.

Hacia el año 2005, la *voluntad política* de los gobiernos latinoamericanos parecía haber cambiado con respecto a las negociaciones del ALCA. Evidentemente, se presentaron durante todo ese año fuertes debates entre los ministros y presidentes, especialmente entre brasileños y norteamericanos, los cuales generaron el freno de las negociaciones. No obstante, éstas ya estaban empantanadas desde, al menos, el año anterior. Las reuniones oficiales venían presentándose tan trabadas que los representantes de los EEUU llegaron a proponer, ya en noviembre de 2003 (durante la Reunión Ministerial de Miami), la firma de un *ALCA en 2 pasos*, conocido como el “ALCA-light”, lo cual representaba firmar en primera instancia un acuerdo marco que incluyera los puntos de acuerdo entre los 34 países para avanzar luego, por partes, en negociaciones bilaterales con el objetivo de profundizar los capítulos más discutidos. Claramente, el objetivo para el gobierno de los EEUU era no dejar caer el proyecto ALCA.

Pero aquí nos surge una pregunta sobre los motivos que llevaron a este desacuerdo. Tras realizar una primera mirada, podemos seguir los diversos tipos de análisis que adjudicaron el freno de las tratativas a un desacuerdo principal sobre dos puntos: el acceso a mercados agrícolas (especialmente, el de los EEUU), y el acceso a mercados de servicios y bienes industriales (principalmente en los países del Mercosur). La divergencia entonces *parece* haber pasado por un fuerte cruce de intereses entre, por un lado, los grupos de *farmers* en los EEUU que sustentaría al presidente George W. Bush, no dispuestos a dejar caer los subsidios que mantienen sus producciones agrícolas competitivas, y por otro, la burguesía brasileña, principalmente la *paulista*, la cual preve que la firma del ALCA provocaría el arribo desenfrenado de mercaderías manufacturadas a bajos costos desde los EEUU, y con ello el fin de las protecciones a la producción nacional brasileña.

Este choque de intereses no es, sin embargo, el único que ha colaborado con el freno al ALCA. En un nivel similar, podemos comentar las propias discusiones entre las burguesías asentadas dentro de un mismo territorio nacional, buscando mantener sus niveles de ganancias. Así, por ejemplo, encontramos distintas posturas de los conglomerados empresariales argentinos frente al ALCA. Mientras que algunos sectores no deseaban la posibilidad de obtener ciertos beneficios con el tratado, como la Sociedad Rural Argentina, otros presagiaban consecuencias negativas a la industria nacional debido a la asimetría comercial entre los EEUU y la Argentina, entre los cuales se encontraban organizaciones como la Unión Industrial Argentina, la Federación Agraria Argentina y la Cámara de Comercio¹³.

Otro motivo que ayudaría a entender el “entierro del ALCA” es verlo desde las posturas gubernamentales. En este caso nos encontramos con los “nuevos gobiernos progresistas” de la región como el Brasil de Lula da Silva, la Argentina de Néstor Kirchner y la Venezuela de Hugo Chávez, que en general se habrían enfrentado al

¹³Ver artículos varios en <<http://argentina.indymedia.org>> y en <<http://www.argenpress.info>>

proyecto norteamericano con la intención de *defender los intereses nacionales*. Enfrentados a ellos estaban los gobiernos más cercanos a los EEUU como el México de Vicente Fox o el Chile de Ricardo Lagos, ambos países suscriptores de tratados bilaterales de libre comercio con los EEUU, y proclives a cerrar la ronda de negociaciones del ALCA “con o sin el bloque del Mercosur”¹⁴.

Como se desprende de estos análisis podemos decir que en ellos subyace, por un lado, una concepción politicista de las relaciones sociales en el capitalismo, y por otro una concepción fraccionalista del capital. Esto, a su vez, como ya hemos visto al comienzo del capítulo anterior y de la introducción, podemos encontrarlo en diversos autores.

La concepción politicista, en este caso, radicaría en el vínculo que se establecería entre el fracaso del ALCA y los cambios de gobierno a nivel regional. En este sentido, Negri y Cocco (2006), por ejemplo, entienden que el fracaso y los cambios de gobierno se suceden en el momento en que EEUU se desentendió de América latina; ello sería porque éste se encontraría ocupado con la guerra de Irak. Pero más allá de esta concepción particular, otros autores y a su vez gran parte de la prensa, han comprendido el fracaso del ALCA como expresión del giro a la izquierda de los gobiernos en los países latinoamericanos. El supuesto que encontramos en estos análisis es que serían los gobiernos los sujetos tomadores de decisión, en un proceso que vincularía a tres actores participantes: estado, principalmente a sus gobernantes; ciudadanos, en calidad de consumidores; y empresas, diferenciadas por ramas, tamaño, lugar que ocupan en el mercado (oligopolios, monopolios y pequeñas y medianas empresas), y el origen de las inversiones (local o externa) (Milner, 1997). Recordemos que este tipo de análisis caería en lo que Psychopedis (1994) llama irracionalidad de la teoría. Estamos entonces frente a la crisis social expresada en la teoría, es decir, en tanto crisis de la teoría y producción de teoría irracional. La irracionalidad de la teoría, en este caso, se fundamenta en la desconexión, o mejor dicho en la amnesia existente entre cambios de gobierno y lucha de clases. Son entonces los cambios de gobierno y las decisiones tomadas por los mismos la expresión alienada de las modificaciones en las correlaciones de fuerza entre las clases. En este sentido, no sólo se hace una explicación irracional, sino que también abstracta, en tanto que pareciera ser que los cambios de gobiernos son el resultado de la abstracción (amnesia) de clase resultante de la ciudadanización de la lucha expresada en el voto secreto y universal.

Por otra parte, otros análisis cercanos a los recientemente mencionados explican el fracaso del ALCA en relación a la puja de intereses entre distintos grupos y sectores de la clase capitalista. Estos se expresarían a nivel local e internacional en tanto pujas intraclase. De esta manera, estos análisis, que recorren no sólo a parte de la prensa sino también a un sector amplio de la academia, se sustentan en el supuesto de que la sociedad

¹⁴Ver artículo “Brasil dice que Fox metió la pata en Mar del Plata”, 29 de noviembre de 2005, en <<http://www.aporrea.org>>

sería un agregado de individuos representados en diversos grupos de presión, y que el capital, por lo tanto, estaría compuesto por la sumatoria de capitalistas. Pero a pesar de que estas visiones dicen ser críticas a las concepciones deterministas, el estado termina siendo una mediación, y finalmente un representante de distintos intereses de la clase capitalista; así, una vez más la lucha de clases queda excluida en la amnesia objetiva del capital.

A pesar de que a simple vista estas visiones parecen constituir dos perspectivas de análisis diferenciado, ambas coinciden en una sobredeterminación politicista (Clarke, 1978). En este sentido, consideramos de interés para nuestro estudio las observaciones realizadas por Simon Clarke, para quien:

“El tema unificador de la crítica es la concepción fraccionalista de lo político y lo económico y el correspondiente entendimiento de la relación entre los dos. Este entendimiento los caracteriza a ambos como sobrepolitizados y economisistas: siendo ambos términos definidos independientemente, éstos pueden ser unidos nuevamente de una manera reduccionista. El estado es entonces identificado con el capital y la lucha de clases es excluida del mismo” (Clarke, 1978: 34, la traducción es nuestra).

Asimismo, Clarke considera que este tipo de análisis:

“degeneran en un relato de actividades de grupo de presión interpretadas en términos de una teoría de clase. La cuestión central que aparece teóricamente es entonces la relación entre el concepto de clase y el concepto de grupo de presión. La examinación de esta cuestión revelará la base del concepto fraccionalista de clase y por lo tanto iluminará la concepción fraccionalista del estado” (Clarke, 1978: 36, la traducción es nuestra).

En conclusión, estas concepciones que tratan de entender la relación entre lo económico y lo político, como dice Clarke, pueden ser llamados *sobre-politizados*,

“porque el nivel económico no es esencialmente social, sino que es una esfera en la cual intereses materiales individuales específicos son constituidos. Así es sólo en el nivel político que estos intereses adquieren su forma social en la representación de aquellos intereses a través de grupos de presión: es sólo a través de sus “efectos pertinentes” en el nivel político que las fracciones de clase efectivamente existen” (Clarke, 1978: 37, la traducción es nuestra, la cursiva es del original).

De este modo, y como recuerda Clarke, un análisis clasista tendría que seguir el *razonamiento* de Marx en tanto que la explotación es de clase, como una totalidad, y no realizada por los capitales individuales. La abstracción del trabajo es un proceso “universal” (en el sentido de totalidad) que se manifiesta a través de la explotación individual tanto de los trabajadores y trabajadoras como de los distintos momentos particulares del capital.

Entonces, en el análisis propuesto por aquellos autores subyace una inversión entre forma y contenido. Siguiendo este análisis, el interés de clase no es de una fracción particular sino del capital entendido en su totalidad; como decía Marx, esto es del capital-en-general (Clarke, 1978).

Finalmente, estos análisis críticos encuentran un punto de coincidencia con las teorías sociológicas liberales al concebir la sociedad como una agregado de grupos de intereses, siendo a su vez las acciones y tomas de decisiones de los gobiernos un resultado de la puja de intereses entre los mismos. Además, esto se traduce, o bien radica, en una concepción esencialista y sociológica de las clases (Gunn, 2004).

5.2. Acerca del proceso de las Cumbres de los Pueblos y de las Américas

Los debates al interior de la *Cuarta Cumbre de las Américas*, según lo planteado anteriormente, representaron, hasta el momento, el último tropezón para el proyecto ALCA. Este encuentro, llevado a cabo los días 3 y 4 de noviembre de 2005 en la ciudad de Mar del Plata, había sido anunciado por el gobierno de Kirchner como la Cumbre con el objetivo de “crear trabajo para enfrentar la pobreza y fortalecer la gobernabilidad democrática”¹⁵. En esta línea, tanto el gobierno como las organizaciones sociales cercanas a él aseguraban que en esta Cumbre no se hablaría del ALCA.

Sin embargo, el punto de mayor discusión dentro de la Cumbre fue sobre el tema ALCA. Tanto es así que las divergencias de posiciones se vieron reflejadas en la Declaración final de la Cumbre. Por un lado existió una posición que marcó la necesidad de mantener los compromisos de agenda asumidos en la *Primera Cumbre de las Américas* en 1994 (es decir, firmar el ALCA como mucho en 2006), mientras que la otra expresó el requisito de esperar por los resultados de las negociaciones mundiales dentro de la Ronda de Doha en el marco de la OMC. ¿Por qué se dio esta diferencia? Nuevamente nos topamos aquí con la exigencia por parte de los países miembros del MERCOSUR de que EEUU rebaje los subsidios a su producción agrícola. Entonces, estos países aseguraron que no avanzarían en la agenda sin ver desatulado el debate en el espacio de negociaciones multilaterales, es decir, en la OMC.

No obstante, y tal como señalamos en el apartado anterior, el resultado final de esta Cumbre tiene que ver con el proceso de luchas llevado adelante desde los diversos movimientos políticos, sociales, sindicales, estudiantiles, campesinos, de desocupados, entre otros, a lo largo del continente. En noviembre, la convergencia de las organizaciones contrarias al ALCA tomó cuerpo en la *Tercera Cumbre de los Pueblos*, convocada bajo el lema “Construyendo alternativas”. Esta tuvo lugar días previos a la Cumbre oficial, pero en la misma ciudad¹⁶. En el marco de la *Cumbre de los Pueblos* se desarrollaron más de 140 talleres, entre los cuales hubo 10 foros

¹⁵ Ver <<http://www.ivcumbreamericas.gov.ar>>

¹⁶ Ver <<http://www.cumbredelospueblos.org>>

continentales, como los de educación, de salud, de justicia, de lucha por la soberanía alimentaria, de centrales sindicales, de mujeres, entre otros. Para finalizar el encuentro, se realizó una movilización masiva por las calles de Mar del Plata siendo la consigna de la misma el rechazo a la presencia de Bush en la ciudad.

La importancia del proceso de las Cumbres puede ser explicado en varios puntos. Por un lado, cada Cumbre tiene la intención de no convertirse solamente en un evento cada cierta cantidad de años, sino que sus organizadores la conciben como un proceso de construcción de convergencia de los movimientos participantes. Es decir, la Cumbre tiene la vocación de ser un espacio permanente de trabajo y construcción. Como segundo punto se puede argüir que el proceso de las Cumbres fue probablemente uno de los factores decisivos para que las negociaciones del ALCA tomaran visibilidad pública. Como explicamos, estas tratativas se dieron en secreto durante siete años, hasta que en 2001 se publicaron los borradores de las negociaciones. En este sentido, el rechazo al ALCA produjo decenas de movilizaciones continentales, en formas variadas, que pusieron de manifiesto las nuevas formas de abstracción del trabajo, esto es del comando del capital-dinero. Por último, cabe remarcar que el proceso de las Cumbres no se ha puesto como objetivo solamente el rechazo al ALCA, sino que se propone encarar un proceso de debate a mediano plazo acerca de las alternativas de integración.

Queremos aquí hacer una aclaración acerca del debate sobre las alternativas. Cabe remarcar que en los últimos años este tema ha sido puesto en el tapete por diversos sujetos sociales en el continente. De hecho, ya circulan por las Américas algunas propuestas de integración alternativa, tales como la *Alternativa para las Américas*, escrito por las organizaciones que forman parte de la Alianza Social Continental, así como el proyecto del ALBA (Alternativa Bolivariana para las Américas), lanzado por el gobierno de Chávez en Venezuela, y apoyado por Cuba¹⁷. No obstante, muy poco se ha avanzado en estudiar a qué se refieren estos movimientos cuando expresan la necesidad de avanzar en una integración diferente. Aquí nos preguntamos incluso si es necesaria *otra integración*. Pero, ¿a qué refieren con integración?. Es decir, ¿quiénes se integran y con qué objetivos?, ¿cuál es el significado clasista de la integración?

Como venimos viendo a lo largo de toda esta investigación, la existencia del capital(ismo) implica la subsunción del trabajo en aquél. En este sentido, siguiendo a Bonefeld (1994), el significado capitalista de *integración* es el constante intento del capital por integrar al trabajo a su propio funcionamiento. La necesidad de integrar al trabajo deviene de que éste es *trascendencia*, es decir, es el sujeto potencialmente capaz de romper la propia existencia de la relación de clases. Por ello, aquí sólo podemos dejar planteado el debate acerca del significado de la integración, concepto que, como se desprende de todo este trabajo, es entendido por nosotros del modo en que lo hace Bonefeld. Suponemos de esta manera que la integración puede tomar diversas

¹⁷ Ver <<http://www.asc-hsa.org>> y <<http://www.alternativabolivariana.org>>

formas tales como el ALBA, el ALCA o el relanzado MERCOSUR. Pero *remarcamos que lograr otro contenido de integración implica la ruptura de las relaciones sociales capitalistas*. Por ello, no sería suficiente la denuncia acerca de las nuevas formas en que opera el capital, expresado en el comando del capital-dinero. No obstante, no puede negarse que esas misma acciones de denuncia han sido de suma importancia a partir de los años noventa, década en la cual se firmaron la mayor cantidad de TLC y TBI; asimismo, es en esta década (y especialmente el día en que entró en vigencia el TLCAN) cuando se manifestó públicamente el movimiento zapatista (EZLN) generando sus encuentros “intergalácticos”, así como se produjeron las grandes “protestas globales” que frenaron la firma del AMI, y hoy frenan la firma del ALCA, generando así un nuevo internacionalismo (De Angelis, 2000).

En conclusión, la generación de un espacio alternativo como las *Cumbres de los Pueblos* no es menor. Esto es así porque este espacio expresa la lucha continua del trabajo por desmercantilizar y desfetichizar las relaciones sociales. No obstante, como hemos señalado, no todas las luchas sociales se dirigen e identifican su lucha con lo que nosotros hemos denominado *contenido*. Sin embargo, forma y contenido no son dos entidades completamente disociadas; en este sentido las luchas contra el contenido siempre se encuentran mediadas por las formas alienadas de existencia del trabajo. Esto significa que no todas las luchas tienen entre sus objetivos *inmediatos* acabar con la abstracción del trabajo. Por lo tanto, en general, las luchas que se dirigen hacia las formas sin poner a crítica el contenido son más fácilmente integradas por el capital que aquellas que tienen como horizonte la emancipación humana. Aún así, éstas ponen de manifiesto la fragilidad y temporalidad del propio capitalismo, así como expresan *la incierta resolución de la propia lucha*.

En síntesis, las luchas contra el ALCA, la OMC, el CIADI, etc, ponen en evidencia las formas actuales en que el capital busca someter al trabajo, resistencia que se produce *vis-à-vis* las búsquedas de la abstracción. Asimismo, la trascendencia del trabajo puede hoy leerse, en su forma alienada, a partir del relanzamiento del MERCOSUR.

6. A modo de cierre

En este trabajo hemos intentado entender a las nuevas subjetividades contra el comando capitalista, como expresión de la crisis del trabajo abstracto. En tal sentido fue que propusimos una genealogía que se retrotraiga a la crisis abierta en los '70, así hemos obtenido una genealogía medida. Asimismo, hemos tratado explorar el carácter negativo de la lucha del trabajo, y el positivo del capital por integrar al trabajo. Finalmente hemos tratado a la de la Autoconvocatoria No al ALCA, entendida como una forma subjetiva conformada a la luz de la crisis del trabajo abstracto, entendiendo a esta como una abstracción determinada (Dinerstein y Neary, 2002). Al mismo tiempo, el tratamiento de la Autoconvocatoria ha dado cuenta de la condición abierta de esta crisis. Hablar de crisis abierta refiere a la permanente lucha, en y contra las formas emergidas en el período que se abre a partir de las luchas contra el rechazo del trabajo. Además, la experiencia de la Autoconvocatoria, muestra la dificultad que presenta la imperiosa necesidad de búsqueda de alternativas, dificultad en cuanto a la capacidad de no quedar atrapados por la inmediatez práctica de proponer alternativas que no sean integrables a la relación del capital. En este sentido, conviene destacar que no todo lo surgido en la crisis es virtuoso en-sí. Por otra parte, lo que muestra la experiencia es, justamente, que la expansión de la abstracción del trabajo es acompañada por la lucha, pero no sólo en un alto nivel de análisis que implica la existencia de lo concreto como negativo en su contrario (lo abstracto), sino que ese negativo se expresa como movimientos que surgen en la crisis de lo concreto y lo abstracto, como abstracciones determinadas. El ser abstracciones determinadas, implica que surgen dentro de la relación de crisis del trabajo abstracto, y que sólo en la praxis es donde se podrá resolver la crisis. En tal sentido, la necesidad de propuestas tiene que enfrentar la dificultad del paso de la negatividad a una positividad que logre una mayor negatividad.

Finalmente, la Autoconvocatoria muestra la necesidad práctica de emprender la lucha contra nosotros/as mismos/as. Es decir, la negación de lo existente no puede ser sólo contra las formas objetivas de la relación del capital, sino contra las subjetividades mismas. En tal sentido, entender a estas como abstracciones determinadas, nos está indicando su carácter contradictorio y emergentes de la propia relaciones sociales capitalistas.

Bibliografía

- Antunes, Ricardo 2003 *¿Adiós al trabajo? Ensayos sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo* (Buenos Aires: Ediciones Herramienta).
- Bonefeld, Werner 1994 “Práctica humana y perversión: entre la Autonomía y la Estructura”, en Revista Doxa (Buenos Aires), número 13/14.
- Bonnet, Alberto 2000 *Dinero y capital-dinero en la globalización*, Tesis de Maestría inédita (Buenos Aires: IIHES-UBA).
- Clarke, Simon 1978 “Capital, fraction of capital and the state `neo-marxist` analysis of the South African state”, en Capital & Class (London), número 5.
- Cleaver, Harry 1985 *Una lectura política del capital* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- De Angelis, 2000 “Globalization, New Internationalism and the Zapatistas” en Capital & Class (London), número 70
- Deleuze, Gilles 2005 Foucault (Buenos Aires: Piadós)
- Dinerstein, Ana Cecilia 1996 “Capital global, trabajo y sindicatos: acerca de las formas y los contenidos” en Revista Doxa (Buenos Aires), número 16.
- Dinerstein, Ana Cecilia 1999 “Sujeto y Globalización. La experiencia de la abstracción” en Revista Doxa (Buenos Aires), número 20.
- Dinerstein, Ana Cecilia y Neary, Michael (comp.) 2002 *The labour debate: An Investigation into the Theory and Reality of Capitalist work* (Londres: Ashgate).
- Echaide, Javier 2006 Construcción de herramientas de resistencia trabajo contra el ALCA: el caso de la consulta popular de 2003 en Argentina (mimeo)
- Gambina, Julio César 2001 “El ALCA y la resistencia a la globalización neoliberal”, en *ALCA y dolarización* (Buenos Aires: Federación Judicial Argentina), cuadernillo número 8.
- Ghiotto, Luciana 2005 “El camino hacia la Tercera Cumbre de los Pueblos: la resistencia puesta en movimiento” en Gambina (comp), *Moloch siglo XXI, a propósito del imperialismo y las cumbres* (Buenos Aires: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación).
- Ghiotto, Luciana y Pascual, Rodrigo 2007 “Dos sentidos de la crisis del trabajo abstracto. Entrevista a John Holloway” en Revista Herramienta (Buenos Aires) n° 34.
- Gunn, Richard 2004 “Notas sobre clase”, en Holloway (comp.), *Clase=lucha* (Buenos Aires: Ediciones Herramienta).

- Hardt y Negri 2003 *El trabajo de Dionisos* (Madrid: Akal)
- Hardt y Negri 2002 *Imperio* (Argentina: Padiós)
- Holloway, John 2002 *Cambiar el mundo sin tomar el poder; el significado de la revolución hoy* (Buenos Aires: Ediciones Herramienta).
- Houtart, Francois y Polet, Francois 2002 *O outro Davos* (Sao Paulo: Cortez Editora).
- Katz, Claudio 2006 *El rediseño de América; ALCA, Mercosur y ALBA* (Buenos Aires: Ediciones Luxemburg).
- Marx, Carlos 2002 *El Capital* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Milner, Helen 1997 "Industries, Governments, and Regional Trade Blocs", en Mansfield y Milner (eds.), *The Political Economy of Regionalism* (Nueva York: Columbia University Press).
- Negri, Antonio 1980 *Del obrero-masa al obrero social* (Barcelona: Anagrama).
- Negri, Antonio 2004 *Los libros de la autonomía obrera.* (Madrid: Akal)
- Negri, Antonio y Guattari, Félix *Las verdades nómadas & General Intellect, poder constituyente, comunismo.* (Madrid: Akal)
- Panzieri, Raniero 1964 "Plusvalore e pianificazione" en Quaderni Rossi (Torino), número 4.
- Panzieri, Raniero 1974 "Sobre el uso capitalista de las máquinas", en *La división capitalista del trabajo*, Cuadernos de Pasado y Presente (Buenos Aires), número 32.
- Pascual, Rodrigo; Ghiotto, Luciana y Lecumberri, David 2007 *Los tratados de libre comercio en lucha: una mirada critica del ALCA.* (Buenos Aires: Ediciones Centro Cultural de la Cooperación) en edición.
- Prensa de Frente 2007 *Edición especial. Trabajadores.* (Buenos Aires) n° 1.
- Psychopedis, Kosmas 1994 "La crisis de la teoría en las ciencias sociales contemporáneas" en Bonefeld y Holloway (comp.) *¿Un nuevo estado?* (México: Editorial Cambio XXI).
- Seoane, José y Taddei, Emilio (comp) 2001 *Resistencias mundiales, de Seattle a Porto Alegre* (Buenos Aires: CLACSO).
- Tischler, Sergio 2001 "La 'Sociedad civil': ¿fetiche?, ¿sujeto?", en Revista Bajo el Volcán (México), número 2.
- Tussie, Diana y Botto, Mercedes (comps.) 2003 *El ALCA y las cumbres de las Américas: ¿una nueva relación público-privada?* (Buenos Aires: FLACSO-Biblos).
- Rifkin, Jeremy 1996 *El fin del trabajo* (Buenos Aires: Paidos).